



«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)



Revista de pensamiento
personalista y comunitario
ÓRGANO DE EXPRESIÓN
DEL INSTITUTO E. MOUNIER

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR: Luis Ferreiro
SECRETARIO: Fernando Soler
acontecimiento@mounier.org

Luis Capilla
Carlos Díaz
José Antonio Fernández
Teófilo González Vila
Carmen Herrando
José M. Linares Poveda
Julia Pérez Ramírez
Ricardo de Luis Carballada
Félix García Moriyón
José Manuel Alonso

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Los refugiados*
- *Sexo, género e ideología*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D

28005 Madrid

☎ 91 473 16 97

http://www.mounier.es

Periodicidad: trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaediciones.es

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01	EDITORIAL POLÍTICA Y ECONOMÍA
03	El sangrante drama de los refugiados e inmigrantes, por José L. Rozalén Medina PENSAMIENTO
07	La persona y la muerte, por Enrique Bonete Perales
11	Fracaso y salvación, por Andrés Ortiz-Osés
12	... Tal vez recordar, por Antonio Schlatter Navarro
15	La ciudad invisible, por Benito Estrella RELIGIÓN
19	El desequilibrio necesario, por Miguel Ángel Castaño Martín TESTIMONIO
23	Los mártires de Argelia, por Carmen Herrando
27	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO ACTIVIDADES
29	Acto del Instituto E. Mounier en Vigo, por Israel Durán Riobó

ANÁLISIS

Persona y comunidad

PRESENTACIÓN 32

Del yo al nosotros, del nosotros al yo
CARLOS DÍAZ 33

Las formas de la comunidad en Emmanuel Mounier: el personalismo como comunidad de comunidades
JUAN BIOSCA GONZÁLEZ,
JOSÉ ALFREDO PERIS CANCIO 36

La comunidad: entre la miseria y la grandeza de la condición humana
LUIS FERREIRO 44

La sociedad perfecta. ¿Deber o quimera?
JOSÉ MARÍA VEGAS 50

Figurar, prefigurar, transfigurar
FÉLIX GARCÍA MORIYÓN 54

Entrevista a Luis Capilla
ENCARNA AYUSO Y JULIA PÉREZ 58

Vivencias y convivencias
ANDRÉS ORTIZ OSÉS 62

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Vetar más que votar

La deriva actual de la política española es cada día más insatisfactoria y alarmante, no tanto porque dé miedo, sino porque da pena. El espectáculo del circo político se supera cada día con las osadías de sus funambulistas que se pasean sobre el vacío, y las ocurrencias de sus payasos que se esmeran en divertirnos. Y, sin embargo, ya no nos sorprendemos de nada ni le vemos la gracia a nada, porque esta democracia huele demasiado a decadencia, y la decadencia no tiene gracia ni salida.

La democracia ha sido concebida idealmente como un sistema para seleccionar a los mejores, con el fin de encargarse las más altas responsabilidades en la dirección de una ciudad, región o país. Sin embargo, la experiencia nos viene demostrando que el sistema no funciona en el sentido de nuestros deseos y, cada vez más frecuentemente, los resultados son más indeseables de lo imaginado en nuestras peores pesadillas. Sea porque no hemos sabido utilizar el invento

Continúa en la página siguiente →

como se debe, sea porque su diseño es deficiente, el hecho es que en lugar de conseguir la excelencia amenaza con producir excrecencias cada vez más graves. Es el momento en que aparecen las tentaciones de tirarlo todo por la borda, el que aprovechan los enemigos de la democracia disfrazados de salvadores de la patria. Pero es también el momento en el que hay que sacrificarse para perfeccionarla. Llegados aquí habría que empezar por lo necesario, aunque no sea lo suficiente, sin esperar más:

1. Por muy legal y legítimo que sea el gobierno actual, su llegada al poder y su mantenimiento constituyen un abuso de legalidad que sólo se sostiene por los temores de los partidos a las elecciones que debían haberse convocado al triunfar la moción de censura, tal como se anunció, al parecer, con engaño.
2. El presidente actual ha dado pruebas más que sobradas de anteponer sus ambiciones personales a los intereses colectivos. Parece irracionalmente convencido de que prolongar su mandato es un bien absoluto al cual se deben sacrificar cualesquiera otros bienes. Las comparaciones son odiosas, pero el parecido excesivo: también lo creía Franco. Su conocido «no es no» es incompleto, selectivo y siempre en su provecho.

Por tanto, por mera higiene democrática hay que sanear la situación: el gobierno debe dimitir o ser dimitido por censura y se debe poner la situación en manos del electorado.

Pero esto no es suficiente. La democracia española debe protegerse contra personajes que la utilicen para satisfacer sus propias ambiciones, contra incompetentes que medran a la sombra de sus partidos, contra narcisistas satisfechos de airear su talante, contra tramposos y

mentirosos, en suma, contra aquellos con los que el común no tiene nada que ganar. No podemos dejar al azar la selección de los dirigentes, pues de ese modo lo más probable es que ganen los ventajistas. Antes que esto sería preferible adjudicar los cargos por sorteo.

Aunque nos atrevamos a sugerir que el mejor criterio es elegir a personas que no quieren el poder y lo rehuyen, al menos habrá que reconocer que la selección positiva ha fallado estrepitosamente, por lo que sería mejor imponer filtros negativos, es decir, exigir condiciones suficientes para garantizar la solvencia y honestidad de los rectores de la cosa pública, tales como demostrar una trayectoria laboral, profesional o empresarial exitosa, el buen desempeño de funciones o cargos públicos, etc. ¿Sería tan descabellado exigir que un presidente del gobierno haya sido alcalde o presidente autonómico? O, ¿acaso es más sensato que nos traguemos melones sin calar?

Si para abrir un establecimiento comercial o profesional privado se requieren tantas garantías, o para vender cualquier producto se pasan tantos controles, ¿por qué para alcanzar cargos de tanta responsabilidad pública se exigen tan pocas garantías? Si no por ley, por su urgencia, al menos mediante un código ético los partidos deberían asegurar al electorado que no se verá obligado a confiar los asuntos que afectan a todos a personas a quienes no contrataríamos para resolver nuestros asuntos privados. La credibilidad de los políticos aumentaría.

Hemos llegado a una situación en la que se vota, no por lo que queremos, sino contra lo que no queremos. Se vota contra los políticos que se quieren evitar y no porque se desee positivamente a alguno de ellos. Por ello, antes que una lista de candidatos a ser votados, habría que eliminar de ella a los personajes vetados.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8.º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____
 DNI _____
 Domicilio _____
 Población _____ Provincia _____ C.P. _____
 Correo electrónico _____
 Banco o Caja _____
 Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)
- Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)

(la cuota incluye la suscripción a Acontecimiento).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____
 Banco o Caja _____
 Domicilio de la entidad _____
 _____ C.P. _____
 Agencia N.º _____
 N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:
 Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.
 Firma: _____

Titular _____
 Domicilio _____

 Población _____ C. P. _____